

*Primo intervento* -Es un hecho muy trascendente esta reunión. Las grandes ideas o realizaciones nacen a veces modestamente, y esta reunión es la más excepcional que haya realizado el cine latino, quizás, en estos quince o veinte años.

Hace treinta que participo en encuentros cinematográficos entre América Latina y Europa, y creo que es la primera vez que se toma en serio: hay una idea constructiva y defensiva, no sólo una idea resistencial. Agradezco entonces, en nombre de los realizadores argentinos, que haya sido Italia, el gobierno italiano, las organizaciones del cine, y, más concretamente nuestro querido Gillo Pontecorvo y el amigo Sandro Silvestri, los que finalmente han materializado éste encuentro.

Digo que este encuentro es importante porque es la expresión de una mentalidad que reacciona contra algo que nos ha hecho mucho mal en estos años. Esta suerte de post-modernismo de sentir que vivíamos con una derrota sobre nuestras espaldas, que no podíamos construir una alternativa, o que teníamos que avergonzarnos de seguir pensando obstinadamente con la idea esencial de todo autor, que es construir imágenes y personajes propios, expresar su identidad.

Éste derecho de expresar nuestra identidad o nuestra mirada cinematográfica, está en la propia esencia de la legislación cinematográfica europea, que lo diferencia bien del cine norte-americano. Aquí la legislación francesa, española, italiana, para tomar un ejemplo, valoriza al autor, y le da la posibilidad de realizar sus imágenes, que pueda convertirse en un autor-realizador-productor.

Del otro lado del océano, impera la idea de que el autor es el productor, ustedes lo saben. En mi país, la Argentina - y a pesar de que es uno de los tres grandes países productores de América Latina- todavía no hemos podido conseguir incorporar en la ley de propiedad intelectual que el director de cine también es autor de su propia obra. Esto parecería una paradoja difícil de explicar. Por eso, cuando revalorizo esta idea básica de la cinematografía europea de partir del autor, tiene que ver con la idea de la defensa de la diversidad, tiene a que ver

con la idea de que el derecho de los autores a crear en libertad no puede estar al servicio de un gran estudio, o una multinacional, que deciden la estética y la temática de un film.

Esa concentración de poder es una visión nada democrática del cine y del mundo y nos está llevando a la destrucción de la diversidad cinematográfica. La consecuencia de esto, es que más del ochenta por ciento de las pantallas del mundo se alimenten con el cine hollywoodiense, es decir, se miran en el espejo de su modelo de vida y de su visión del resto del mundo y de la historia.

Nosotros no tenemos nada contra la globalización, si esto significara decir que ningún país puede desarrollarse plenamente en este mundo de creciente comunicación y avance tecnológico, si se repliega sobre sí mismo. Como también podríamos agregar, que ninguna cultura puede crecer si no es alimentada por esa dialéctica del diálogo y la confrontación con otras culturas.

Pero en realidad, lo que hemos vivido, es que de tanto abrir nuestras casas y ventanas, nuestras pantallas, hemos terminado perdiendo los lugares de nuestra propia casa. Algo así, como encontrar nuestra cama colocada en el bidet del baño, porque todos los otros espacios están ocupados por los venidos de afuera. Me refiero a la gran cinematografía que manda hoy, que es la hollywoodiense.

Y manda no solo por su creatividad, porque no tiene valores para ocupar ese ochenta y cinco por ciento del mercado. Cuando todos los años vemos las quince o veinte películas que llegan a su máxima competencia, que es el Oscar, quizás rescatemos por sus valores diez y no las otras quinientas que nos obligan a consumir.

Pero lo más grave de esto es que destruye la diversidad; El cine hollywoodiense se construye como una pirámide: nace con encuestas y estudios de marketing para saber las tendencias del público, su gusto y preferencias, como también se chequean los actores. Como el derecho al corte lo tiene el productor y no el autor, lo que ha venido agregando ese cine es siempre algo más de lo mismo. Hoy, cuando vemos una de sus películas, no sabemos si ya la hemos visto o

si es otra, porque en realidad siguen siendo las mismas tramas, las mismas articulaciones, el mismo lenguaje cinematográfico y todo esto, con la ayuda extraordinaria de la televisión, ha terminado por empobrecer al cine.

Ninguno se equivoque en creer que estoy criticando al gran cine americano, aquel de sus grandes autores. Y hay que aprender de éste país, que con gran celo ha defendido sus fronteras cinematográficas a ultranza, Merece recordarse que todo el cine del mundo no hablado en inglés, creo que nunca supero el dos por ciento del box-office de las salas en los EEUU.

Nosotros tenemos otra idea del mundo, tenemos la idea de que la cultura es la diversidad, como en la naturaleza con su diversidad biogenética. La cultura universal es la suma de todas las culturas regionales, y nacionales. En consecuencia, no nos parece normal que una sola mirada, una sola voz, ocupe casi todos los espacios de difusión mundiales.

Y tiene mucho que ver con la monstruosa desproporción de un mundo en que hoy, en términos económicos, permite que el veinte por ciento de la gente acapare el ochenta por ciento de la riqueza que produce la humanidad y que al 80% de la gente le quede solo el 20-% de la riqueza del planeta.

Entonces, es más o menos equivalente para el cine; el ochenta y cinco por ciento de las pantallas mundiales, está ocupado por el cine americano. Entonces, esto merece una reacción nuestra, un combate a realizar. Nosotros tenemos una visión plural de la cultura, que es coherente con una visión democrática y participativa que busca reciprocidad, justicia, igualdad, intercambios mutuos para abrir nuestras casas no a lo peor de la cultura mundial, sino a lo mejor y en esta dialéctica, enriquecernos mutuamente y crecer. Y esta sería una idea justa de la llamada globalización.

¿Y para que queremos tanto el cine? Es evidente que en todas las sociedades, cuando hablamos de la defensa y protección de la cultura o de la libertad de creación, no es solo por un problema social, de darles empleo a nuestros intelectuales o artistas,

que también es una necesidad, por supuesto. Nosotros no queremos que se nos escriba la historia desde afuera, queremos ser nosotros el espejo de nosotros mismos. es decir, de nuestras memorias, nuestros dramas, nuestros sueños y angustias. Revindicamos el derecho, al menos, de hablar de nosotros mismos porque nadie puede substituir a un periodista, historiador, cantor, poeta, cineasta o actor de su propia tierra. Podemos trasladar un equipo de técnicos o ingenieros japoneses para construir un automóvil en cualquier país, pero es muy difícil trasladar un conjunto de poetas japoneses para que venga a expresar las imágenes y las metáforas nuestras. Es insustituible, es la sangre.

Entonces, la pregunta sería: ¿ es que tenemos capacidad y talento para llenar ese espacio..? ¿ por qué esta resignación y éste sentimiento de derrota que hemos visto en todos estos años..? Bueno, no es éste el espacio para hacer tanta memoria, pero apuntemos algo: no tuvimos las políticas activas necesarias para hacer frente a la inventiva y pujanza que tuvieron los americanos. Es inconcebible que, si hasta los años setenta los cines nacionales compitieron de igual a igual con el cine de Hollywood - entre ellos, el cine italiano que fue una de las manifestaciones culturales más importantes que vió Europa desde el Renacimiento- es que algo muy serio nos ha pasado y debemos verlo. Por ejemplo en mi país, el cine latino-mediterráneo, de Francia, España e Italia, eran más del treinta por ciento del mercado, hoy casi no están.

Por otro lado, en América Latina hemos vivido todo tipo de crisis, desde la defensa de la libertad de creación frente a la censura y las dictaduras, a la destrucción de nuestras industrias cinematográficas y la pérdida del mercado.. Aquí hoy alguien tocó uno de los temas más importantes que es el problema de las salas. Fuimos capaces de construir programas de ayudas, y protección, pero nunca avanzamos tan adelante, como para cuidar la salida y comercialización de las películas. Establecer un sistema que protegiera al productor nacional frente al extranjero que entra con sus copias sin pagar impuestos.

En síntesis, yo creo que talento hay en todos nuestros países latino-americanos: tenemos grandes actores, tenemos realizadores y técnicos, hay una industria incipiente que le falta continuidad y hasta tenemos buenos laboratorios. Pero nuestras películas luchan para poder llegar al mercado local, porque están los monopolios de las salas ocupados por la industria de Hollywood. Y están las televisoras que en América latina son fuertes compañías privadas que monopolizan la información, la cultura, el acontecimiento y el debate político y que no compran cine nacional o latino-americano, y mucho menos, están obligados a producir o a coproducir.

Por otra parte, la película latino-americana en Europa encuentra enormes dificultades para llegar. Rara vez en los canales de televisión públicos europeos se ve un film latino-americano. Nuestras películas están en todos los festivales mundiales y, al año, obtienen muchos premios en los primeros festivales, pero no hay una sola película latino-americana al año en los canales públicos latinos.

Para ir terminando, digo que este espacio de cine latino cuenta con talento y capacidades, pero podríamos equivocarnos si creemos que con medidas legislativas o solo con acuerdos de gobierno o un poco más de dinero para programas de coproducción, podemos resolver el problema de capturar a un público. Pontecorvo nos hablaba de éste universo del cine latino a crear.

Alvaro Moisés hablo también del poder creativo de nuestra imaginación. Yo creo que todas estas cosas son verdaderas y que pueden realizarse: nosotros somos realizadores, pertenecemos a esa rara mezcla de pájaro y réptil, una pata bien en la tierra y alas para volar. La gente de cine esta habituada a hacer realidad las imágenes que sueña, y las hace realidad con sus películas. El realizador debe hacer cuentas, tiene que administrar sus recursos y tiene que convencer a mucha gente para llevar adelante sus proyectos. Por eso creo que no es imposible llevar adelante este proyecto estratégico de la unión del cine latino, Pero nos equivocamos si creemos que esto pueda ser un puñado de medidas oficiales: creo que es mucho mas y por eso

esta invitación que Uds. nos han hecho a debatir en serio.

Acá hay que tener el coraje de preguntarnos porque nuestro cine no ha funcionado, donde renguea creativamente nuestro cine. Yo creo que tenemos un público que está necesitando algo más de lo que le da el cine de la pura acción. Éste cine latino que como bien definía Gillo, tiene que ver con la vida, tiene a que ver con el hombre, y que no deja fuera la reflexión, no quiere estar sometido a la estructura del suspenso, de la causa y el efecto. Un cine digestivo que hoy se consume por millones todo el tiempo como una hamburguesa.

Acá falta una gran política para el audiovisual, no solamente latino, sino desde nosotros hacia el mundo. Porque, estimados amigos, cuando yo sintonizo la televisión en cualquiera de los países de América-latina, con el sistema satelital y el cable, nos llegan setenta canales de televisión, pero el cine de ustedes - españoles, franceses e italianos - no alcanza al cinco por ciento de la programación anual. ¿Saben cuántas películas por catalogo al año nos ofrecen? Veinte y dos mil largo- metrajes con sus repeticiones, programados por catálogo contra trescientos títulos que se estrenan en las salas de cine.

Nosotros no podremos avanzar mucho, si no tenemos una política audaz hacia la televisión, hacia la vitrina grande que puede mostrar nuestros creadores y nuestros artistas que es la televisión. Y parecería algo contradictorio, porque no digo que tenemos que filmar con los lenguajes y métodos propios de la televisión, por que creo que la televisión ha terminado por empobrecer e imbecilizar al cine.

Voy a aclarar esta idea. El espectador ya no se forma más en la sala de teatro o en la sala de cine. El espectador de cine hoy, antes de ser espectador de cine, ésta formado frente al aparato de televisión, con un tiempo rápido y el zapping; ya no tiene la paciencia de leer una gran novela o de tragarse las primeras cuarenta páginas para saber quien es quien. A lo sumo soporta un cuento inteligente, pero un cuento de diez páginas, para leer en el baño o en el metro. Su antiguo tiempo libre para relacionarse

con la vida social y la cultura, hoy lo ocupa la televisión.

Y el cine más serio que hoy estamos produciendo equivale ya no a la novela, sino que equivale a un cuento corto. Los americanos ni un cuento hacen; han llevado el comics al cine, es lo que nosotros decimos la historieta. Y la televisión, con sus series televisivas en América latina hace el gran novelón cotidiano que esta reemplazando al cine en las salas. Éste es nuestra realidad. ¿Como confrontamos? Entonces creo que necesitamos acá una reflexión honda.

Es muy necesario promover un encuentro entre creadores autores, realizadores y críticos para debatir sobre el cine latino, porque tanto en Argentina como en Italia, en Brasil o en Francia, hemos hecho y podemos seguir haciendo cine de Hollywood. Entonces un gran debate a proponer es ¿Cual es la entidad del cine latino? ¿Éste cine latino es un cine de mayor relación con la realidad y de mayor creatividad.? ¿Y cuáles son sus problemas? ¿Habrá una crítica que nos acompañe en esta búsqueda o soportaremos una nueva generación de críticos con mirada post-moderna que hasta desconoce lo realizado y destruye cualquier tentativa que se aleja del cine americano...?

Bueno, nos queda un conjunto de problemas que nos queman, y que tenemos que comenzar a discutir. Hay una serie de proposiciones que haré mañana, y tienden a valorizar éste espacio latino, valorizarlo desde las escuelas de cine a nuestros festivales y televisoras públicas. Si nuestra creatividad cinematográfica no tiene espacio en los medios de comunicación y no es debidamente valorizada, difícilmente conseguiremos atrapar la atención del gran público ni conseguiremos un renacimiento semejante al de los momentos brillantes que vivieron nuestros cines. Nada más.

mi entidad y mi génesis están en la relación con nuestras memorias, nuestras propias realidades, nuestras propias imágenes, y si ustedes me permiten, con nuestras propias estructuras semánticas y lingüísticas.

Porque yo no puedo estructurar un film como lo estructura un anglo-sajón, yo no hablo el anglo-sajón, y el montaje de esta exposición que hago no es la misma que

*Secondo intervento* - Bueno, yo quiero referirme esencialmente a cinco o seis grandes proposiciones, pero antes quiero tener algunas palabras sobre tantas cosas dichas hoy. Hubo intervenciones notables como las de Jaques Ralite, madame La Lumiere, Bruno Torri y varias otras...Y después de estas jornadas, me quedan algunas preocupaciones que es lo que deseo expresar antes de que termine el encuentro.

La preocupación es: ¿Hasta donde va llegar nuestro compromiso político de llevar adelante éste espacio? Parecería contradictorio lo que estoy diciendo. El encuentro nos ha propuesto venir con ideas ambiciosas y los aplaudimos de todo corazón y de toda conciencia. Pero hace treinta años o más, que atravesamos el océano, o que nos encontramos en latino-América y con viejos compañeros como Glauber Rocha, Julio García Espinosa, Pereira Do Santos, Jorge Sanjinés y muchos otros, planteábamos estos problemas...

Y hoy vuelvo a plantearme si solo vamos a seguir defendiendo este tesoro que todavía no sabemos como definirlo, que es diferente, que es la suma de una multiplicidad de miradas y una fuerte tradición que ocupa una parte importantísima de la historia del cine de éste siglo, me refiero al gran espacio latino. Frente a esta herencia y este potencial, creo que es tímido esto de definirnos como la otra mitad del cine no me parece que deba ser el título de éste encuentro tan excepcional.

Creo que tiene que tener un gran nombre y no le tenemos que tener ningún miedo de llamarlo como lo que es. Es el espacio del cine latino, no es otra cosa. Yo no quiero definirme porque no soy Hollywood, porque yo no nazco en Hollywood; ni mi entidad esta en la negación de otro. No:

hace un anglo-sajón, porque no tengo su estructura mental-lingüística. Yo vengo de la estructura de la lengua castellana enriquecida en nuestro continente por el lenguaje hablado, que está llena de metáforas y de elipsis y de digresiones, que es otra manera de hablar en paralelo sobre el mismo tema. Lo que yo no encuentro en el lenguaje pragmático anglosajón y que el cine americano es coherente con esa estructura y

desde ahí ha creado su semántica, su mito, sus personajes, y sus historias.

Pero lo que yo creo es que el cine que nosotros hacemos nosotros, que venimos de culturas mesturadas donde la cultura india se mesturó con las del espacio mediterráneo latino, y con las otras culturas que también trajeron sus aportes como la negra africana, la árabe, judía, y orientales, digo que con este punto de partida nuestra mirada está abierta sobre el mundo, y está construyendo su identidad, su lenguaje, su expresión. Yo no me quiero definir contra Hollywood ni contra cualquier otro cine, sino a partir del mío y este es el cine latino con mayúscula.

Tenemos un pasado extraordinario y un gran futuro porque está lleno de gente que estudia cine en nuestros países; al menos en el mío hay siete mil estudiantes de cine, cada uno con la presunción de hacer su cine, no de ir al pie del productor o de un cimarrón de televisión. Éste es un tesoro extraordinario que hay que preservar. Tenemos grandísimos actores que no los promovemos y el cine no puede existir sin esos ángeles que hacen vivir nuestras historias.

Entonces lo que digo es que nosotros no estamos aquí para dar otra vuelta de tuerca sobre el gueto en el cual nos metieron, es decir, estar en el circuito del "art d'es-sai". Nosotros estamos acá, según dice esta extraordinaria convocatoria, con la ambición de recrear un corpus latino que va más allá de los cineastas.

Se podría definir el cine latino, como la pasión, la sensibilidad de cara a una realidad que siempre es permeable en el cine latino. Siempre está presente el hombre y la mujer con su problemática y pensamiento, está presente la reflexión crítica sobre la realidad, que no está en el cine de Hollywood.

Pero no quiero simplificar la complejidad de nuestro desarrollo en pleno estallido de la revolución tecnológica y comunicacional, con la fibra óptica y sus 500 canales, Internet. Pero nuestras capas dirigentes aún no comprenden estas urgencias, ni la velocidad de los cambios que se están operando y hay países en nuestro continente,

que no tienen ni ley de cine ni legislaciones que protejan al espacio audiovisual.

En América latina, lo repito, los canales de televisión no compran ni pasan cine nacional. Entonces hay una enorme disparidad entre nosotros, y también, falta reciprocidad aquí en Europa. Por eso, y resumiendo, quisiera saber hacer la pregunta del millón: ¿Hasta qué punto llega nuestra voluntad política de llevar a fondo la propuesta de crear el espacio del cine latino para conquistar el gran público? Es obvio que para los amantes del buen cine y los cinéfilos no necesitaríamos de estos esfuerzos porque nuestras películas existen y pueden ganar un premio y consiguen salir.

Aquí estamos frente a la quijoteada, -y eso es lo divertido- de subirnos a un caballo difícil para domarlo: ser capaces de enfrentar el desafío de reconquistar el gran público que nos han robado. Hace falta, un esfuerzo de invención, de imaginación y de creación, lo cual presupone una reflexión crítica en profundidad, sobre que es lo que nos pasa y donde estamos fallando. Pero también exige un pensamiento crítico que revalorice nuestra cinematografía y tenga la vitrina de un medio de comunicación para difundir lo que hacemos.

Mañana regresaremos a nuestros países y habría que preguntarse que es lo más eficaz para hacer: ¿Cuál es el compromiso de mínima y de máxima que podemos tomar para que éste encuentro expanda sus ideas y que nuestros gobiernos lo asuman en profundidad..? Por ejemplo, hoy proponía la diputada mexicana María Rojo, en su carta, una serie de medidas desde el parlamento, para hacer avanzar este espacio.

Pasando a las proposiciones concretas, acá hay cinco o seis grandes temas a mi entender. Uno de ellos, la posición a asumir en la Millennium Round.

Yo estoy preocupado de que muchos países latino-americanos, votaron por la posición de Estados Unidos, que significa la abolición de cualquier apoyo o subsidio a nuestros cines, es decir, su desaparición.

Esto me parece escandaloso porque votaron sus propias políticas de apoyar al cine

nacional. Recordemos que todos los cines del mundo, a excepción quizás del americano, se mantienen gracias a diversas formas de protección. Entonces el primer compromiso de los representantes políticos latino-americanos que están en este encuentro, es hablar con sus gobernantes para que se coloquen en la posición correcta y nosotros cineastas movilizaremos a nuestras organizaciones.

Es interesante recordar que cuando uno va a Estados Unidos, y compra en cualquier librería un libro sobre las industrias entretenimiento, y allí nos cuentan como hacer dinero con el entretenimiento, entre muchas categorías incluyen desde el libro, el cine y la televisión al deporte, el juego y los casinos. ¿Todo en la misma bolsa. Y es obvio que no es lo mismo, no es lo mismo el rédito y la cultura el casino, y el libro o el teatro. Hay algo más que no cuentan y esta en la génesis de nuestras obras y es la necesidad de expresarnos y pensar, o de vernos en el espejo de la vida que es el cine, este arte extraordinario que cada vez que vemos una película nos volvemos a emocionar porque los sentimientos reviven y esos hombres y mujeres extraordinarios renacen en cada proyección, se han hecho inmortales...

Por eso es que no estoy convencido de dejar de lado la idea de la excepción cultural. Comprendo todas las razones, pero hay una excepcionalidad para la cultura frente a la maquina o la pieza de tejido. Y tampoco creo que el espacio correcto para debatir sea la UNESCO, porque comprendo a Moisés cuando dice: "¿ Y cuando y donde discutimos con Estados Unidos que no están en la Unesco...?" Porque o no nos encontramos más, es decir, toma cada uno caminos separados, o trabajamos todos en un espacio que nos contenga a todos y por relaciones normales y cordiales por más que la pasión y los intereses nos ponga en conflicto.

Bueno, el segundo gran tema que quiero referirme es ¿Qué programas ponemos en marcha? El primero de ellos es la creación del espacio latino con todos los programas que ayuden a su desarrollo productivo, fomento, complementación y difusión. Vale aclarar que este no es un tema original: en estas décadas se oyeron muchas voces en Europa como las de Roberto Rossellini,

Daniel Toscan Du Plan- tier, Jaques Lang y muchos en América Latina, que en diversas etapas y décadas hemos planteado el tema. Pero ésta vez creo que es trascendente, porque hay un gobierno europeo que toma la iniciativa y nos convoca para un nuevo punto de partida que intenta ser esta vez aun más amplio que las iniciativas y programas existentes... Yo no vi nada así en estos treinta años y estoy de acuerdo que debemos marchar hacia la creación de un programa latino-media.

Acá sería tonto ponerse a discutir si latino-media engloba o no a Ibermedia o el Fonsud o todas las otras iniciativas de nuestros países. Esto es totalmente secundario. Acá hay una instancia superadora para todos. Y por supuesto me gustaría ver aquí a los belgas, me gustaría ver a todos los que no están. Por supuesto, coincido con Grau, es inadmisibile que acá no éste España. Para los latino-americanos, es inadmisibile que España y Portugal hoy no estén acá. Descontamos que tienen que estar aquí. Yo no tengo la respuesta de porque no están aquí, y no quiero empezar a hacer suposiciones, que traen mas confusión. Ibermedia puede fundirse en una instancia superadora o puede seguir existiendo y habrá que hablar con nuestros hermanos españoles y portugueses, porque no es posible que falten en una construcción como esta.

Ahora, el tema central del programa latino-media, no es solamente que se multipliquen las coproducciones, porque hay países de América latina que no tienen cine, y por supuesto no tienen ley de cine, no tienen nada. O nosotros ayudamos al nacimiento de las cinematografías nacionales en aquellos países y naciones que no la tienen, o éste espacio puede servir para seguir aplastando, sacándole espacio a aquellos que no lo tienen. Hay que nivelar. No puede haber nación en la época de Internet y de la fibra óptica, que no produzca sus propias imágenes, que no tenga su propio espejo en el cine y el audiovisual. En verdad, estamos frente al más colosal proceso de aculturación que ha vivido la historia de la humanidad: los países con poder de emisión satelital están destruyendo la diversidad cultural de los países que no producen imágenes. Nadie lo puede negar, estamos de acuerdo, estamos

soportando eso. Es Hollywood, quien desde hace décadas, no esta escribiendo la historia, y se la esta escribiendo a Europa. Nuestros chicos ven el mundo desde la televisión y con las películas americanas, que tanto pueden hablarnos de Cleopatra y Nerón como de la ultima guerra o las independencias de nuestros países, y sin ningún perjuicio.

Nos han escrito la historia, y no hay conciencia de que nos van a escribir la otra historia restante con Internet y la fibra óptica. Yo creo que no tenemos todavía esta conciencia. Cuando hoy Jaques Ralite dice que Jack Valente, en el encuentro francés de Bonn dice: "... Bueno, lo que está atrás es para ustedes y lo que viene para adelante, para nosotros", Es decir, quieren dejarnos el museo, el alimento para las gallinas. Aun no tenemos conciencia de la gigantesca posibilidad que abren las nuevas invenciones tecnológicas. Entonces, coincido plenamente con la iniciativa de Costa Gavras de decir que hay que ayudar esencialmente a los países que aún no tienen cinematografía, pienso en Uruguay, aunque alguna película hizo, pienso en Bolivia y Ecuador, pienso en muchos países de América Central.

Después, como tema tercero, pienso que el espacio del cine latino no puede empezar a nacer si no existe la decisión política de nuestros gobiernos de que los canales públicos de televisión -por lo menos- actúen en esta dirección. Si esto no es así, digámoslo bien claro: no es serio. Lo que engloba y manda hoy la vida cultural, el debate, el entretenimiento y hasta el cine del gran público es la televisión.

Por ejemplo, en Argentina, se privatizaron todos los canales menos uno, sin haber discutido una ley actualizada de radio-difusión. Han pasado diez años, y no se ha podido discutir en el parlamento argentino una ley de radio o tele-difusión porque es muy difícil enfrentarse con los grandes grupos mediáticos como en nuestras democracias todos los años hay una elección de valor estratégico, y la política se hace en forma mediática y no de contacto personal, cuando quieres discutir una ley de este tipo te dice: "Yo estoy de acuerdo contigo, por supuesto, pero el año que viene tenemos una elección y necesitamos los medios." En consecuencia, en la Argentina, donde funciona la democracia, y tiene alto nivel

cultural, sigue funcionando la ley de los generales de la última dictadura. Esta es la realidad. Y por supuesto no hay cuota ni para el cine argentino ni latino-americano.

Yo lo que digo es que en todos nuestros países hay canales públicos y por supuesto, sé que hay infinidad de problemas. Pero no todo puede construirse en base al rating ya que si fuera así, no podemos intentar cambiar o ganar al público que necesitamos recuperar. Por eso digo que si esta decisión es coherente - debemos hacer que también los canales públicos, hagan realidad la diversidad cultural exhibiendo no solo el cine europeo y americano sino lo mejor de todos los cines.

No estamos hablando en términos productivos ni de poder venderles mas películas. Me refiero a lo más trascendente; que la diversidad cultural significa una ida y vuelta. Diversidad cultural para tener múltiples miradas del mundo - en los que hacemos el cine - y sobre todo, diversidad cultural para asegurarle al espectador, al ciudadano, el derecho a la diversidad de la cultura, el derecho a poder ver todos los cines.

Cuando yo les digo a mis compañeros europeos: "Ustedes tienen canales públicos y no hay ya más un film latino-americano...", me dicen: "Si, pero es tan difícil..." Y creo que se puede hacer mucho más porque nosotros, latino-americanos, tenemos películas en todos los festivales clase "A" y con premios. Producimos más de doscientas películas al año y es muy raro encontrar alguna en un canal público ¿Cómo es posible? Y me cuentan los problemas que sin duda los hay porque siempre es difícil cambiar los hábitos o ir contra la corriente. Pero la corriente en el mundo hoy es la de hollywood y si aquí estamos es para ir contra esa corriente y abrir curso a la nuestra. Y el reclamo de reciprocidad que hacemos no es solo en nuestro beneficio. Si me permiten, cuando la programación de los canales públicos europeos no incluye una autentica diversidad con películas de América Latina, o África y Asia, ustedes le están quitando a vuestro público, al ciudadano europeo, la posibilidad de tomar contacto con otras culturas, realidades y maneras de ver el mundo.

Diversidad cultural significa asegurar la libertad de escritura, de mirada, y de con-

tenido, pero también asegurar el derecho democrático que tiene cada uno de nuestros públicos, a la comunicación y al contacto con los otros cines.

Para terminar con éste tema de la televisión creo que el objetivo de máxima nuestro, por supuesto tenemos que defender una cuota para el cine latino con sus categorías en cada uno de nuestros canales públicos. Cine europeo en nuestros países y cine latinoamericano en reciprocidad, en los canales públicos europeos.

Hay otro tema respecto a la política del audiovisual y que quiero referirme y que nos ha causado sorpresa, porque vemos que no hay política para el espacio de televisivo mundial. Así como Europa avanzó como nadie en la creación de una serie de medidas defensivas tratando de relanzar su industria audiovisual con la directiva Televisión sin Fronteras, nos sorprendió mucho que Europa no elaborara una política para el audiovisual mundial. En Argentina recibimos hasta un canal coreano. Entonces nos preguntamos ¿Dónde está un canal que aproveche todo el tesoro del cine latino? Hoy decía que esto hay que construirlo y ganarlo con decisión política, trabajo e inteligencia. Por supuesto si hoy uno mete en un cine una película italiana o francesa en Buenos Aires, a lo mejor es un desastre', porque hay que trabajar éste espacio, hay que trabajarlo con creatividad, hay que alimentar a un público. ¿Qué programas y espacios tienen hoy nuestras escuelas públicas para ir formando a la juventud en el descubrimiento de la cultura latinoamericana y del cine latino? Ninguno, y ustedes saben que el contacto con las imágenes hoy es cincuenta o cien veces mayor que el que teníamos nosotros hace cincuenta años. Entonces, sin formar a un público para decodificar o tomar contacto con otras culturas y cines, por supuesto el diagnóstico que hacía Arlorio sobre sus estudiantes, es pavoroso, y ellos son los que van a escribir o a hacer cine. Miran solo la meca americana y desconocen el resto. Por eso, la otra propuesta que venimos haciendo es la de la creación de un canal latino-satelital. Éste espacio debe crearlo, y los cientos de películas que producimos quedan arrojadas al olvido porque no tienen esta posibilidad de difusión en el espacio televisivo.

El cuarto tema que siempre ignoramos es siempre el de las salas y es urgente elaborar algunas ideas para marchar hacia una democratización de la exhibición. No podemos seguir escuchando en cada encuentro nuestro los abusos de los monopolios de la exhibición y todas las limitaciones que imponen al desarrollo de nuestros cines. ¿Qué hemos hecho para contestar esta idea de los monopolios? Al público le estamos quitando el derecho a ver su propio cine nacional o tomar contacto con todos los cines del mundo.. ¿Cuáles son las iniciativas y programas que podríamos ir pensando para que en nuestros parlamentos surja una ley que defienda los derechos culturales y los derechos del público..? Esta es una propuesta importante que tiene que ver con la necesaria y urgente democratización del cine fijando pautas y normas para la exhibición.

Nada de esto será posible si no creamos el acontecimiento, si no revalorizamos y lanzamos con talento nuestras películas. Yo creo que el cine latino necesita un relanzamiento con mayúscula, nada tímido.

Es imprescindible que en cada capital de la latinidad exista un imaginario latino. No digo una sala mas ni dos ni tres, digo un ámbito grande y jerarquizado que pueda contestar como alternativa cultural al modelo del multiplex americano que es financiado con préstamos del gobierno americano a treinta años con el cuatro por ciento anual y nosotros no tenemos alternativas para contestarlo. Esto es grave. Un multiplex no vale cincuenta millones de dólares; hoy diez, doce, catorce salas se hacen en la Argentina por tres, cuatro millones de dólares y muy bien situados en una capital.

Tampoco es ninguna cifra espectacular si un largometraje en la Argentina vale dos millones. Cuando yo hablo de un imaginario, hablo de un gran centro y foco intelectual, donde se lance el cine latino y haya espacio para el debate cultural, el lanzamiento del libro latino, donde sea un foco de atracción hacia la juventud; un lugar mejor y más cómodo que los otros. Desde ahí tenemos que relanzar nuestro cine.

Por supuesto que esto sólo no basta. Éste espacio y la decisión política de nuestros gobiernos puede hacer cosas que no cuestan nada. Nuestros países tienen festivales



apoyados por el estado. Yo diría que en todos los festivales de los países latinos se incluya una selección o una semana del cine latino, y haya un jurado que de un premio. El festival de San Sebastian lo tiene. Hay que revalorizar los festivales y ser capaces de crear un gran festival del cine latino rotativo en nuestros países, donde no haya solamente el cine. Hay que crear el acontecimiento cultural, y promoverlo en todos los medios. Por eso me parece notable que exista aquí una página web en internet, que se propone darnos informaciones de todo el cine latino.

Otro tema que es esencial es promover a los jóvenes con sistemas de becas, con sistemas de intercambios. El programa latino-media debe tener una sección especial para promover los jóvenes directores. Y por supuesto hay que promover los artistas que son los que venden las películas. Estamos hablando de conquistar un gran público, no los circuitos del cine de arte. En fin yo creo que es un conjunto de medidas que puede articularse, y que se puede hacer, sin un costo grande.

Nosotros tenemos en la Argentina dos festivales: el de la ciudad de Buenos Aires en Abril y el del Mar de la Plata en Noviembre. Por supuesto que pediremos al gobierno argentino que en estos festivales se jerarquice el espacio del cine latino, que haya premios e iniciativas concretas para estimularlo. Bueno, en fin, termino diciendo que estoy absolutamente convencido que hay talento y una gran herencia cinematográfica en este espacio, y lo que está por probarse es si la decisión política es ir a quince kilómetros por hora, a ciento cincuenta o a mil. Y atención, que los otros van a mil,... Nada más.